

Historia del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos

CARMEN PERILLI

Contar la historia de una institución implica siempre armar una ficción que da cuenta de la realidad pero también de las fábulas que se han tejido alrededor de ella. El Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán surge como un espacio de investigación creado a propuesta de Octavio Corvalán y quien les habla. El rearmado de la cátedra de Literatura Latinoamericana en los comienzos de la democracia nos planteó la necesidad de fundar un territorio para nuestras investigaciones, un lugar que nucleara a quienes habían estado fuera y a quienes buscaban algo distinto. Docentes y estudiantes que intentaban despojarse de las marcas autoritarias, a través de un trabajo crítico y apasionado con una mirada política. La mayoría habían estado afuera de la UNT, otros habían resistido dentro y los más jóvenes se mostraban ávidos de nuevos aires. Todos queríamos derribar estereotipos y estábamos dispuestos a dar el debate desde el respeto a las diferencias, acabar con el discurso monológico que había dominado el saber.

En 1989 comenzamos a funcionar de manera casi nómada, recién dos años después logramos un sitio. Nos unía a estudios de literatura, arqueología, filosofía, historia nuestro interés por América Latina, ese reino de pesadumbre en palabras de García Márquez en el que muchas veces, como Manuel Scorza, habíamos sentido que no podíamos nombrar sin morirnos. Era ineludible auscultar representaciones y prácticas, definir posiciones, volver a tomar la palabra. Habíamos sufrido los reveses de las utopías de los 60 y los 70, los aires posmodernos de los 80 y comenzábamos a experimentar los rigores de la “globalización” del milenio. Resultaba esencial producir el debate acerca del papel del intelectual así también como de los abordajes de nuestra problemática desde América Latina. Frente a afirmaciones de teóricos como Walter Mignolo de que ya no se hacía

teoría “en” sino “sobre” América Latina, creíamos y creemos en la importancia de recuperar el protagonismo de discursos en torno a nuestra literatura. Si bien hay conceptos hoy discutibles como los de “desterritorialización”, no por ello debemos ignorar la existencia de una pertenencia a un espacio signado por la pobreza y destinado a la periferia.

La situación latinoamericana nos planteaba un vastísimo campo de problemas y aspectos a la investigación, de los cuales el equipo del IIELA hizo un recorte considerando las especialidades de sus miembros y su trayectoria común en la investigación: la crítica e historia de la literatura y cultura latinoamericanas, la historia social y política latinoamericanas, la ciencia y filosofía políticas –generales y latinoamericanas–. Entre las áreas más amplias de investigación pueden señalarse: 1) La historia y crítica de las manifestaciones literarias y culturales en general que, desde el pasado colonial hasta nuestros días, se vinculan al problema de la integración y fragmentación en la región latinoamericana; 2) El análisis crítico de los nuevos paradigmas de los estudios culturales y literarios y científico-sociales, y de los nuevos y viejos discursos americanistas, así como de su recepción-recreación en Tucumán, Argentina, y Latinoamérica; 3) El estudio de la problemática de las memorias históricas, culturales y literarias y de los distintos momentos de religación, teniendo en cuenta en especial variables como la violencia política y el género sexual y 4) El análisis crítico de proyectos actuales de intervención cultural práctica en el ámbito latinoamericano: constitución de redes, cátedras latinoamericanas, proyectos e intercambios, etc., y la elaboración de proyectos propios de intervención desde Tucumán.

Consideramos necesario trabajar cultura, sociedad, historia y literatura de modo interdisciplinario. Para comprender había que derribar todas las mitologías. Una primera problemática fue el colonialismo, sus orígenes en la Conquista así como sus posteriores reformulaciones. Nuestra tarea, incentivada por los aires del V Centenario, se canalizó en el programa de investigación: “Las culturas en las conquistas de América”, y nos llevó a cuestiones como canon y corpus, oralidad y escritura, imperialismo y cultura, modernidad y colonialidad. Un largo seminario fue el puntapié inicial para la formación de recursos humanos y las primeras publicaciones. Dos grandes jornadas, en 1990 y 1992, llevaron nuestros debates a ámbitos más amplios.

En esos primeros tiempos comenzamos un estrecho diálogo con el Grupo de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Valencia, España; el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Rutgers; el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo y la Universidad de Clarion (Pennsylvania). Para tejer estas redes acudimos a egresados tucumanos exiliados y deseosos de mantener contactos como Sonia Mattalía Alonso (Universidad de Valencia) y Tomás Eloy Martínez (Universidad de Rutgers).

Incluimos en nuestras agendas, el análisis crítico de los viejos y nuevos discursos y prácticas americanistas y paradigmas teóricos; el debate de conceptos como “canon literario”, “cultura y literatura orales” “literatura testimonial”, “estudios culturales vs. estudios literarios”, “estudios de género”, “memoria histórica”, “genocidio”, “guerra”, “guerrilla” “violencia”, globalización”, “imperio”, “imperialismo”, “teoría de la dependencia”.

Continuamos con otros dos proyectos. El primero “La producción cultural en las colonias del Nuevo Mundo”, culminó en dos Coloquios Nacionales –*Estudios Coloniales* y *Las Colonias del Nuevo Mundo. Cultura y Sociedad*, y libros que inauguraron la colección del IIELA– *La imaginación histórica en la Colonia: Carlos de Sigüenza y Góngora* de Rossana Nofal; *Los castillos decrepitos: la Historia Verdadera de la Nueva España* de Fabiola Orquera y *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa* de María Jesús Benites. Asimismo, en el manual *Colonialismo y escrituras en América Latina. Lecciones de literatura latinoamericana*, reuní el trabajo docente con el material colonial de la cátedra.

Un segundo grupo se abocó a la lectura de la cultura del horizonte de fines del siglo XX, en especial al posmodernismo *América Latina 1970-1990*, armando dos coloquios sobre la problemática y América Latina publicados bajo el título de *Qué es el posmodernismo*. En esta línea se inscribe el libro *Latinoamérica y el síntoma posmoderno* de Alan Rush y *De utopías y desencantos* de Victoria Cohen Imach. La lectura de la cultura y la literatura de los 80 a los 90 nos llevaron a trabajar la cuestión de las identidades y las teorías de Antonio Cornejo Polar y Martin Lienhard, sobre todo referida a la heterogeneidad cultural y a la cuestión de la alteridad.

El trabajo sobre estas problemáticas nos condujo a diseñar un programa denominado *Identidades y prácticas culturales en América Latina*, con especial énfasis

en las vinculaciones entre género, literatura y política. En ese sentido trabajamos con sucesivos proyectos: “Literatura y Sociedad en América Latina desde 1980”; “Cultura y sociedad en América Latina a fines de milenio. Sujetos, discursos y representaciones: heterogeneidad, fragmentación y globalización”.

En estos años nuestras inquietudes estuvieron vinculadas a la lectura de la literatura y sus bordes. Armamos una red de conceptos críticos alrededor de una serie de zonas que desafiaban al canon: la escritura de mujeres; la escritura colonial; los estudios de la memoria y las vinculaciones entre cultura masiva, popular e ilustrada. Nos centramos en las llamadas heterogeneidades discursivas. El libro colectivo *Escrituras Alternativas* fue el fruto de esta aventura y se publicó en la serie Estudios Contemporáneos. También confluyeron *De ogros y laberintos. Modernidad y Nación en Octavio Paz* de Luis Intersimone, y *Sobrevivir entre imágenes y palabras. Literatura y Cine en Eliseo Subiela* de Pablo Arredondo. Las vinculaciones entre imaginario y nación fueron el objeto de dos de mis libros *Las ratas en la torre de Babel* y *Países de la memoria y el deseo* donde abordé la narrativa argentina y la mexicana.

Una parte de las investigaciones indagaron las configuraciones de género en la escritura en América Latina. La cuestión de las identidades nos llevó a detenernos en políticas de género y poéticas de la subjetividad. Silvia Molloy, Francine Masiello, Jean Franco, entre otras, nos guiaron en este aprendizaje. Como resultado de los trabajos compilé con Nora Domínguez *Fábulas del género. Sexo y Escritura en América Latina*, y, de modo individual, *Países de la memoria y el deseo* y *Catálogo de ángeles mexicanos. La escritura de Elena Poniatowska*. Otros libros enriquecieron la colección de estudios contemporáneos fueron: *Fórmulas de amor y mercado. La narrativa de mujeres en América Latina* de Natalia Ferro Sardi y *Consejas de mi chilez y La historia de Bruria. Memoria y Autobiografía* de Denise León. Los diálogos se ampliaron al Área de Estudios de la Mujer de la Universidad de Puebla, México; al Programa de Investigación sobre Escrituras de Mujeres de la Universidad de Valencia, España y School of Global Studies de la Universidad de Gotemburgo.

Desde 2005 el proyecto de investigación *Representaciones de los intelectuales en la literatura y la cultura latinoamericanas. Posiciones y prácticas* se concentró en los cambios sufridos desde el letrado colonial hasta nuestros días en la figura del

intelectual. En el horizonte de las últimas décadas, se observan enormes cambios en las agendas culturales latinoamericanas. Estas transformaciones que se vinculan a diversos “giros” culturales, nos permiten advertir la existencia de tensiones cada vez mayores a la hora de definir el lugar de los sujetos y sus producciones, en especial, la literatura. Estructuras, prácticas y subjetividades sociales, han sufrido diversos embates, en esta etapa de auge neoliberal y la “globalización”. Un horizonte de nuevas formas de colonialismo que han hecho hablar de un Imperio (Antonio Negri). Curiosamente al mismo tiempo en la región latinoamericana han resurgido, a partir de los ochenta, débiles democracias, que recientemente en algunos casos esbozan proyectos latinoamericanistas y neo-populistas reivindicando banderas setentistas.

El equipo, atravesando las principales agendas de los estudios desde 1980, incursiona en líneas nucleares de un vasto espectro que tiene en cuenta: a) La definición y construcción de los nuevos sujetos intelectuales en la literatura y sus posiciones frente a las instituciones disciplinarias y a los movimientos sociales b) Las posiciones, prácticas y producciones de los intelectuales abocados al rescate de la memoria de los luchadores de los 60 y 70 contra las dictaduras latinoamericanas c) La revisión de conceptos teóricos tanto de la crítica occidental como latinoamericana y su vigencia en la actualidad d) La realización de una revisión metacrítica y e) Las vinculaciones entre teorías y prácticas. Nuestra investigación se plantea revisar conceptos claves como ciudad letrada y campo intelectual.

En 2006 el importante coloquio “Los intelectuales en América Latina” permitió ampliar la discusión. Los resultados aparecieron en la Revista *Telar V*. Este primer proyecto se continuó en *Escritores e intelectuales en América Latina. Sujeto y experiencia*. La realización del *II Coloquio Nacional de Literatura Latinoamericana: El autor como lector* y la publicación en co-autoría del libro *Siluetas de papel: El autor como lector* enriqueció nuestros trabajos sobre autores y lectores. Asimismo, se publicaron *El mundo es un hilo de nombres. Sobre la poesía de José Kozzer* de Denise León (reeditado en Brasil y Cuba) y *La narrativa de Marcelo Quiroga Santa Cruz: escritor e intelectual* de María José Daona. El libro de Isabel Aráoz *Naufragios de mar y tarco en flor* se continúa con la publicación de su tesis doctoral *Pequeño fuego. La escritura de Hugo Foguet*. En 2014 se publicó mi libro *Sombras de autor. La narrativa latinoamericana entre siglos*.

Paralelamente, se desarrollaba el programa de estudios de la memoria a cargo de la Dra. Nofal. El grupo llevó adelante sucesivos proyectos: “*Memorias de la represión. Escrituras, escenarios e imágenes de la militancia y la violencia estatal*” y “*Memorias de militancia. Representaciones de la violencia política en Argentina*”. Entre los ciclos 2008 y 2012, el equipo se benefició con la obtención del Subsidio STINT, para el desarrollo de un Programa Internacional de Investigación: *La Gravitación de la Memoria: Testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras del Cono Sur*. Este marco de trabajo permitió la organización y la consolidación de un equipo de investigadores que se abocó a la producción de un núcleo de conceptos operativos vinculados a las relaciones entre literatura y memorias. Los principales resultados se publicaron en *Telar*, Nros. 7-8, Volumen Especial “Memorias de la violencia política: Testimonios literarios e institucionales” y en este número 13-14.

En el marco de las actividades académicas programadas inicialmente se organizaron tres workshops internacionales para investigadores jóvenes: “La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el cono sur” en la Universidad de Gotemburgo/ Suecia; “La gravitación de la memoria: testimonios literarios sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur” y “Poéticas de la memoria”. Hoy se encuentra consolidado el programa *Poéticas de la memoria en Argentina y Uruguay*. Esta línea propone el abordaje de las diversas narrativas sobre la violencia de estado tanto en Argentina como en Uruguay, abarcando todas las variantes posibles, desde los relatos testimoniales al discurso poético.

Al mismo tiempo se han iniciado otros proyectos: *Políticas de la literatura. Ficciones de espacio y archivo* y *Poéticas de la memoria en el Cono Sur*. Nos proponemos en este caso: 1) Trabajar las políticas de la literatura en América Latina en el contexto de la globalización; 2) Pensar el espacio literario y su configuración en topografías y paisajes; 3) Ampliar el conocimiento de los “archivos” literarios y culturales a partir del concepto de “ficciones del archivo” como constitutivo de las prácticas literarias continentales; 4) Explorar la relación entre ficciones del archivo y “ficciones del espacio” atravesando la narrativa latinoamericana. Se busca contrastar producciones de diversos tiempos; la relación entre la colonización y el espacio en especial a partir del relato de viajes; los mundos urbanos de

fin de siglo, representados en particular en novelas y crónicas; el espacio del cuerpo atravesado tanto por la mercancía, el género, las pasiones, el sexo, la enfermedad y la muerte; la problemática del espacio y el archivo en la literatura; violencia, poder y política en la literatura del siglo XX; nuevos imaginarios nacionales. El corpus a trabajar se organiza en función de los dos ejes planteados: ficciones de espacio y ficciones de archivo. El proyecto ha organizado la Muestra Homenaje a Tomás Eloy Martínez y el III Coloquio Nacional de Literatura Latinoamericana Homenaje a Tomás Eloy Martínez. Los resultados serán publicados en un volumen especial.

Hoy podemos decir que en el Instituto se han abierto líneas centrales: 1) estudios de la memoria, dirigidos por la Dra. Nofal, 2) estudios coloniales, dirigidos por la Dra. María Jesús Benites, y 3) Estudios del siglo XX al XXI, a mi cargo.

El IIELA ha participado de varios proyectos institucionales importantes: el Doctorado Estructurado en Letras y la concreción del INVELEC (Unidad Ejecutora UNT, CONICET), en el armado de diversos foros de investigadores y becarios así como en el jurado del concurso de Director. En este momento todos sus integrantes son miembros investigadores del CONICET, además de docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. A lo largo de estos años se han elaborado más de diez tesis de doctorado y maestría, fruto de investigaciones individuales y del trabajo en equipo. Los seminarios internos resultan una herramienta fundamental en esa dirección.

El equipo organizó 11 jornadas estudiantiles de Literatura Latinoamericana en conjunto con la cátedra así como promovió la red de enseñanza de la literatura latinoamericana en la Universidad, en las *I Jornadas de Enseñanza de la Literatura Latinoamericana en la Universidad*. En esa ocasión organizamos un banco de datos de programas de las distintas universidades participantes. La iniciativa fue recogida por la Universidad de Mar del Plata y luego, no lograron continuidad.

Un proyecto institucional clave es la Revista *TELAR*, que inicia su décimo año. La primera revista en papel y página web de la UNT que ha reunido todos nuestros debates a lo largo de estos años. La fundación de la revista obedeció a la necesidad de armar un espacio desde Tucumán sobre América Latina. *TELAR* concreta un viejo anhelo del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoame-

ricanos. Ya han sido publicados doce volúmenes. Entre las problemáticas centrales están: estudios coloniales, estudios de la memoria, intelectuales y artistas en América Latina, escrituras del yo, la poesía en América Latina.

A lo largo de estos años hemos propuesto el doctorado honoris causa para figuras como Tomas Eloy Martínez y Héctor Tizón. También, el nombramiento de Visitante Ilustre de Eduardo Galeano y Nelson Osorio. Hemos recibido la visita de académicos como Walter Mignolo, Sonia Mattalía, Joan Alcazar, Marc Zimmerman, Tomas Eloy Martínez, Susana Zanetti, Noé Jitrik, Nicolás Rosa, Sara Rosemberg, Profesores de la UNAM, María Clara Medina, Edmé Domínguez, Nora Domínguez, Aymar de Llano, Laura Scarano, Pilar Vila, Miguel Dalmaroni, Elizabeth Jelin, Analia Gerbaudo, etc.

Me gustaría terminar con dos pensamientos, uno del narrador uruguayo Eduardo Galeano: “Nada de neutral tiene este relato de la historia. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento... Cuanto aquí cuento ha ocurrido; aunque yo lo cuento a mi modo y manera”. Otro del poeta peruano César Vallejo: “Y no me digan nada,/ que uno puede matar perfectamente,/ ya que, sudando tinta,/ uno hace cuanto puede, no me digan...” Entre estos dos gestos, la verdad y la voluntad, la historia y la literatura se sitúa nuestra labor.